

Oficio y misa de san Andrés-Huberto Fournet –13 de mayo



Diócesis de Poitiers

Andrés-Huberto (1752-1834), párroco de Saint Pierre de Maillé, salió de la mediocridad gracias a un mendigo.

Pastor dedicado a su pueblo y entregado a una oración ardiente, fundó con Elisabeth Bichier des Âges las Hijas de la Cruz a quienes confió el cuidado de los enfermos, la educación de los niños y la animación pastoral de las parroquias sin sacerdote del entorno La Puye. Como "Buen Padre" sigue siendo un modelo de audacia apostólica y un maestro de la vida espiritual a través de su amor por Aquel a quien gustaba llamar: "nuestro Señor Jesús"...

Común de pastores, salvo:

OFICIO DE LECTURAS

HIMNO

Entre los santos del cielo
Andrés, tú irradias la gloria;
La canción de amor eterno
Siempre extiende tu memoria

Y mientras tu corazón
Prueba placeres del mundo,
En ti se despierta el hambre
De otra dicha en lo profundo.

Y cuando la furia estalla,
La fe te da la paciencia
Y el espíritu, dulzura,
Fuerza, sobre la violencia.

Y como hermano mayor,
Cuando el camino se estrecha.
Alientas con simpatía
A quienes la vida humilla

Anunciando a los pequeños
 Y a los pobres la alegría
 Con mano dispuesta a dar,
 Corres junto a los más pobres...
 Siempre en ellos reconoces
 Al Señor que allí se esconde

Doncellas se unen a ti;
 Juntos correréis con ardor
 Tras la estela de la cruz,
 Unidos en el Amor.

¡Gloria a Cristo el Señor
 Que Andrés sirvió en el amor!
 Gloria al Padre y al Espíritu.
 En todo y por siempre loor.

SEGUNDA DLECTURA (opcional)

Años impares: " Tal es el amor de Dios "

San Andrés-Huberto. – Extracto de sus Cartas

A un director de periódico, 29 de mayo de 1820:

Esta religión santa ordena santificar los días dedicados a honrarla asistiendo a los oficios divinos, no solo de cuerpo sino también de espíritu, aplicándose interiormente para reconocer la propia nada, agradecer a su Creador, a pedirle por sus necesidades y especialmente su gracias. Asistiendo especialmente al sacrificio de Dios que adoramos que debemos dar evidencia de su religión.

A la vista de esta víctima inmolada, ¿podemos evitar tomar el último lugar, la posición más humilde, siempre que sintamos la distancia entre la criatura y el Creador?

Nuestra religión no se limita a ordenarnos que adoremos a nuestro Creador, sino que también convierte en un precepto el recibirle para recibirla, para nutrirnos de Él. Tal es el amor de Dios por sus criaturas que, no contento de habernos dado todo para nuestras diversas necesidades e incluso para nuestros placeres necesarios y legítimos, no contento de haberse entregado del todo al servicio del hombre, como criatura y como Creador, no contento de haberse convertido en hermano del hombre al hacerse hombre con el propósito de morir por los hombres, no contento de haberse sacrificado desde el nacimiento en montón de paja, y acostado en tierra durante su vida hasta su muerte clavado en un pedazo de madera, quiere todavía permanecer en nosotros y que nosotros permanezcamos en él. "El que me recibe permanece en mí y yo permanezco en él", nos dice. Por eso que se digna sumarse a todos sus dones dándose a sí mismo para ser nuestro alimento: "el pan que daré es mi carne para la vida del mundo; tomad y comed, este es mi cuerpo".

13 de mayo

Este es el gran milagro que continúa haciendo en la Eucaristía cambiando el pan en su cuerpo a través del ministerio de sus sacerdotes. (...)

La religión impone grandes deberes en relación con el prójimo. Nos ordena que hagamos lo que queramos que nos hagan y nos prohíbe que hagamos lo que no queremos que nos hagan. Nos manda amarlo como a uno mismo; servirle, prestarle sin ningún interés, perdonarle desde el fondo del corazón, amar y servir incluso a los enemigos más crueles. Prohíbe insultar a quien insulta, vengarse...

A Sor Marie-Perpétue, Superiora de las Hijas de la Cruz en Ustaritz (Pirineos Atlánticos), 29 de julio de 1831 (109)

Dado que estamos más unidos a la Santísima Trinidad que nuestra alma a nuestro cuerpo, ya que estamos más en Dios que nuestra sangre en nuestras venas, ya que Dios está más en nosotros que un niño en el vientre de su madre, ¿Nuestro pensamiento más ordinario no debería ser el de la atención a la presencia de Dios en nosotros? ¿Nuestro continuo afecto, el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que nos envuelve como las aguas envuelven a los peces en medio del mar, como el aire envuelve al pájaro volador? Estamos en Dios más que la pupila está en el ojo. Nos lleva en su seno como una mujer lleva al niño que ha concebido en sus entrañas. Es la casa que habitamos sin poder salir y donde siempre permanecemos. Es la cama que nos soporta. Es nuestra vida, nuestra comida, ya que es Él quien nos hace vivir y quien nos alimenta mucho mejor que la madre alimenta al hijo de quien está embarazada. (...)

RESPONSORIO

R/ Siervo Bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Aleluya

No he tratado de complacer a los hombres,
Sino a Dios que prueba los corazones.
Sé de quién me he fiado:
Él mantendrá mi depósito hasta el último día.
He combatido la buena pelea hasta el fin,
Y ahora está preparada la corona de justicia para mí.

Años pares: " Mirar al Señor como un amigo "

San Andrés-Huberto. – Extracto de sus Cartas

A Sor Françoise, superiora de las Hijas de la Cruz en Hornaing (Norte), 8 de diciembre de 1826 (51):

¡Ah! hermana, cuando se tiene la fuente, no se desea los arroyos: no tienen nada, no saben nada, no son nada. ¡Ah! diga: "Mi Dios es mi todo". Si realmente no tiene la fuerza suficiente para completar su tarea, haga solo lo que pueda y deje el resto. No se fuerce: Dios solo le pide lo que puede hacer. (...) Ha dejado todo por el Señor, lo estaría insultando si no pusiera toda tu confianza en él. No es usted quien lleva la carga, es nuestro Señor Jesús quien la lleva con usted. Así que tenga cuidado con las preocupaciones y no piense más en ello.

Ame a sus hermanas y todo estará bien. Cuide bien de sus hermanas en el alma y en el cuerpo. (...) No debe levantarte por la mañana debido a su mala salud. Debe considerar al Señor como un amigo, un hermano, un esposo de Sor Françoise y no como un enemigo. ¡Ah! Hermana mía, que feliz eres de estar por el amor del buen Jesús en Hornaing. También por tu amor estuvo en el establo, en la cruz, y está todos los días en el altar y en el corazón de su amada Françoise. Vino a nacer para usted, quiere nacer en usted. (...) acuérdate de ver, tocar, besar tu crucifijo a menudo y hablarle el lenguaje del amor.

A las Hijas de la Cruz establecidas en el nº 4 de rue de Sèvres en París, a principios de 1821:

Antes de hablar con todos, debo hablar con Dios, adorar sus dones en ustedes y especialmente el de su santa vocación. Debo agradecer a Dios Hijo porque se ha dignado a revelaros los secretos de su sabiduría en la elección de su estado sagrado. Debo rogar al Espíritu Santo que confirme su obra renovando a su favor las maravillas de Pentecostés, tan necesarias para el fin que está proponiendo. (...) Ustedes, novicias, piensen que su aprendizaje tiene por objetivo, no la tierra, sino el cielo; no orgullo, sino humildad; no amor al mundo, sino desapego; no amor de ustedes mismos, sino odio a sus inclinaciones; no ignorancia, sino luz para enseñar a los niños; no indiferencia por la suerte del prójimo, sino caridad para limpiar las lágrimas e instruir y tocar a los enfermos. (...)

13 de mayo

¿A quién se le prometió el cielo? ¿No es para aquellos que imitan a Jesucristo? Bueno, ¿no lo imitas? ¿Qué estaba haciendo en el pesebre y en la cruz? Reparaba con sus humillaciones, sus sufrimientos, sus privaciones, las injurias que el mundo le hace a Dios; ofrecía su pobreza, su penitencia, su desapego, en expiación por los desórdenes del mundo. Ustedes hacen lo mismo en una pequeña habitación en París. ¿Qué seguía haciendo el Señor Jesucristo? Reformaba a los hombres, al oponer sus lágrimas a los placeres vanos, sus pañales a su vanidad, su pesebre a su codicia. Ustedes hacen otro tanto: su convento es el establo de Belén que confunde el lujo, la sensualidad, la vanidad de los pobres ciegos amantes del mundo. ¿Qué estaba haciendo nuestro Señor Jesús en la paja y en la cruz? Él enseñaba lo que es la salvación, (...) nos enseñó a conocer a Dios y nuestra alma, instruía al universo, animaba a los débiles, confundía a los orgullosos y salvaba a los humildes.

RESPONSORIO *como abajo*

ORACIÓN

Dios Padre nuestro, te damos gracias por las maravillas que has realizado en tu confesor San Andrés-Huberto, cuyo corazón no permanecía insensible a ninguna miseria y cuya mano estaba siempre abierta a toda desgracia; que la gloria en la que ahora vive nos obtenga de ti el conocimiento del misterio de la cruz y el deseo de imitar a tu Hijo Jesús en su vida de perfecta caridad. El que reina contigo...

LAUDES

HIMNO

En el corazón del humilde Andrés-Huberto

La creación se recoge;
Y arde en profundo silencio
Exultante el universo:

Gloria a Dios, Padre de la luz,
En nombre de la ternura indecible;
Frente a su alta majestad
La oración calla adorando

Gloria a Jesús, Emmanuel,
Verbo hecho carne en María,
Hijo de Dios muerto en cruz,
Cordero sacrificado en el ara.

Gloria al Espíritu de santidad,
Amor que late en la vida
Llama que viste a todos los santos
De belleza incandescente.

Bienaventurado Andrés,
Que encontraste la alegría
En el dulce ardor del canto:
¡Gloria al Padre, al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo!

BENEDICTUS (*antífona sacada de los escritos del santo*)

Ant. : Jésus est mon amour, ma richesse et mon tout. Aleluya.

13de mayo TARDE**HIMNO**

Dios Altísimo ha bajado
Y tú, André, lo has encontrado,
Porque estaba en la escalera,
Extendiéndote la mano.

Cuando uno se sabe pobre
Y deja en su corazón
Memoria ardiente de Dios,
Todo se hace sencillo para el amor.

Atendiendo a su presencia
Dios Trinidad te despierta
Para hallar y socorrer
Al pobre hermano que alerta.

El pesebre, la cruz y el altar,
Tres hitos claros de vida
Dado al anuncio increíble:
Dios es Amor y nos llama.

Ningún prestigio en la Iglesia
Sino gloria de servir
Y alegría en la misión
Donde un pobre evangeliza.

Prosigues tu ministerio
Recordando también hoy
Que la dicha es entregarse
¡Reflejo del corazón del Buen Dios,
¡Oh padre Andrés!

MAGNIFICAT: (*antífona sacada de los escritos del santo*)

Ant.: ¡No volváis la vista atrás! Nuestro Señor Jesús os amó hasta la muerte de cruz, os ama hasta llegar a la puerta de vuestro corazón. Aleluya

13de mayo - MISA**ANTIFONA DE APERTURA** Cf. 1S 2,3

Andrés-Huberto fue el fiel sacerdote que actuó según el corazón y el deseo de Dios.

Nos precede en gloria, destilando de amor. Aleluya

André-Hubert fut le prêtre fidèle qui agit selon le cœur et le désir de Dieu.
Il nous précède dans la gloire, ruisselant d'Amour. Aleluya.

ORACIÓN

Dios Padre nuestro, te damos gracias por las maravillas que has realizado en tu confesor San Andrés-Huberto, cuyo corazón no permanecía insensible a ninguna miseria y cuya mano estaba siempre abierta a toda desgracia; que la gloria en la que ahora vive nos obtenga de ti el conocimiento del misterio de la cruz y el deseo de imitar a tu Hijo Jesús en su vida de perfecta caridad. El que reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Se pueden tomar las lecturas de la feria o las siguientes

Mientras tratamos de agradar a Dios y no a los hombres, nos exponemos a los sufrimientos reservados a los amigos del Cristo crucificado (primera lectura); San Andrés-Huberto sabía algo al respecto. ¿Pero no es precisamente en la noche cuando uno debe ser fiel? (Evangelio)

El Señor viene

PRIMERA LECTURA

*Para instruiros en Cristo Jesús,
Para anunciar el Evangelio*

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS 4, 9-15

Hermanos, estamos expuestos a modo de espectáculo para el mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

SALMO 91(92), 5-6, 13-14, 15-16

R/ Señor Dios mío, mi roca y mi refugio Aleluya

Tus obras me colman de alegría; y ante las obras de tus manos, exclamo:
 "¡Qué grandiosas son tus obras, Señor, qué profundos son tus pensamientos!"
 Los justos crecerán como una palmera, crecerán como un cedro del Líbano;
 Plantado en los atrios del Señor, crecerá en la casa de nuestro Dios.
 En la vejez dará fruto, manteniendo su savia y lozanía para anunciar:
 "¡El Señor es recto! ¡No hay falsedad en Dios, mi roca!"

ACLAMACIÓN 1 P 2, 21

Aleluya, aleluya. Por nosotros Cristo sufrió y nos señaló el camino para que sigamos sus pasos. Aleluya

EVANGELIO: Estad preparados para cuando venga el Señor

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS 12, 35-40

Jesús decía a sus discípulos: "Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas. Sed como las personas que esperan a su amo cuando regrese de la boda, para abrirlo tan pronto como llegue y llame a la puerta. Bienaventurados los sirvientes a quienes el maestro encuentre en vela, a su llegada. En verdad os digo que se ceñirá los hará sentarse en la mesa y los servirá por turno. Si regresa alrededor de la medianoche o más tarde y aún así, y los encuentra así, ¡dichosos ellos! Entendedlo bien: si el dueño de la casa supiera el momento en que debe venir el ladrón, no dejaría que su casa fuera forzada. Estad también, vosotros preparados pues en el momento en que menos pensaréis vendrá el Hijo del hombre".

LITURGIA EUCARÍSTICA**ORACIÓN DEL OFERTORIO**

En este día, que hacemos memoria de San Andrés-Huberto, que sabía llorar al volverse hacia ti, Señor, danos un corazón lleno de amor para participar con dignidad en el sacrificio que te presentamos. A través de Jesús, Cristo.

Prefacio de los pastores santos (o, antes de Pentecostés, prefacio del Tiempo Pascal)

ANTIFONA DE COMUNIÓN

Lo que habéis aprendido y recibido, lo que habéis escuchado de mí, ponadlo en práctica. Y el Dios de la paz estará con vosotros. Aleluya

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

Confortados por el pan de los ángeles y felices de celebrar la gloriosa memoria de San Andrés-Huberto, te rogamos, Señor: concédenos imitar el ejemplo que nos ha dado y experimentar los efectos de su protección. Por Nuestro Señor Jesucristo...